

«CUEVA DE LOS MARMOLES» (PRIEGO DE CORDOBA) AVANCE DE LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACION 1982/1986

M.ª Dolores ASQUERINO.

Departamento de Prehistoria y Arqueología.

INTRODUCCION

Dentro de los objetivos programados en nuestro Proyecto de Investigación «Bases para el conocimiento de los factores paleoecológicos y materiales de la Prehistoria cordobesa», patrocinado por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, se encuentra el estudio pormenorizado del Neolítico de la provincia, y con esta finalidad nos encontramos realizando excavaciones en la «Cueva de los Mármoles» de Priego de Córdoba desde 1982. Un año antes habíamos tenido ocasión de ver materiales procedentes de este yacimiento en el local del Grupo de Exploraciones Subterráneas (G.E.S.) de dicha localidad, materiales que hoy se encuentran en el Museo Histórico Municipal, y su gran calidad y similitud con los de la conocida «Cueva de los Murciélagos» de Zuheros, nos hizo interesarnos por la cavidad prieguense.

Habida cuenta de que el Neolítico cordobés era conocido en la literatura científica sólo a través de la «Cueva de los Murciélagos» de Zuheros (VICENT y MUÑOZ, 1973), y el gran vacío existente en la investigación de esta etapa en nuestra provincia, decidimos solicitar el correspondiente permiso de excavación para la «Cueva de los Mármoles» que, por otra parte, corría un serio riesgo de destrucción de sus depósitos prehistóricos por la actividad de clandestinos. La primera campaña de excavación (verano de 1982) la planteamos como una tentativa inicial de localización de zonas excavables, no tocadas por los clandestinos. Afortunadamente, dimos con una zona intacta en la cual trabajamos, posteriormente, en las campañas de 1983 y 1984, con interesantes resultados. En 1985 nuestra actuación se centró en el sector más interior de la cueva, donde intentamos constatar una estratigrafía más amplia que completase la obtenida en los años anteriores. Durante la campaña de 1986, hemos reanudado los trabajos en el sector inicial de excavación, complementándolos con otros sondeos.

El yacimiento se halla enclavado en la parte superior de la Sierra de los Judíos, a casi 900 m. s/n.m., a poco más de 10 km. de Priego de Córdoba, desde donde se llega por la carretera comarcal 336, a Alcalá la Real, hasta la desviación que lleva a la Aldea de la Concepción, y de allí se toma un carril que conduce a la finca «Sierra Cristina», actual coto de caza menor, con vegetación de monte bajo y encinar abierto, en la cual se encuentra la cueva.

La Cueva de los Mármoles es una amplia cavidad de origen hidrológico —caso poco frecuente en la zona, donde predominan las diaclasas— de bastante extensión (más de 150 m. de recorrido), amplia y con altos techos, lo cual, a pesar del elevado grado de humedad en las zonas más profundas, la hace cómoda para el hábitat. Se accede al interior a través de un foso de hundimiento, de unos 17 m. de diámetro, que da a un amplio sector («Vestíbulo») que queda, en parte, al aire libre y que se continúa, sin transición, en una rampa bastante inclinada, casi 45°, desembocando en la zona conocida como «La Campana» que da paso, en direc-



ción norte, a la «Sala de los Nichos» y, hacia el oeste, a la «Sala de los Murciélagos». En ésta, al sur, se abre la entrada a la gran sala de «El Charco de la Pava».

Cada uno de estos sectores ha sido numerado correlativamente para facilitar la localización topográfica de las áreas de excavación y de los hallazgos superficiales. Así, el *Sector I* corresponde al Vestíbulo; el *Sector II* a la Rampa; el *III* a la Campana; el *IV* a la Sala de los Murciélagos y el *V* al Charco de la Pava. Las áreas de excavación, por su parte, se han designado con letras mayúsculas y las cuadrículas con combinaciones de letras y números correspondientes a su situación espacial. En todas las campañas y áreas se ha excavado por niveles naturales (excepto en el Sector II por las razones que luego se verán) y el sedimento se ha tratado por medio de criba de agua y flotación para no perder evidencias en lo posible, lo que ha proporcionado una gran cantidad de restos carpológicos y de microfauna, entre otros materiales de muy reducidas dimensiones, como cuentas de collar o restos de talla.

En las páginas que siguen vamos a presentar, a modo de síntesis, los trabajos realizados entre 1982 y 1986, así como los resultados provisionales obtenidos. Se trata, tan sólo, de un avance preliminar, ya que los trabajos en el yacimiento han de continuarse y el conjunto material aún no ha sido estudiado ni en su totalidad (por ejemplo, el recuperado en la campaña de 1986, que concluyó el 12 de octubre) ni en profundidad y nos faltan los resultados definitivos de análisis varios que se están llevando a cabo. Pero dado el interés de la Cueva de los Mármoles, nos hemos decidido a redactar este informe previo, ya que las Memorias definitivas suelen tardar en ver la luz, intentando así contribuir al conocimiento de una interesante estación prehistórica cordobesa.

Trataremos en primer lugar de las excavaciones llevadas a cabo en cada uno de los sectores de la cueva, finalizando con los resultados preliminares obtenidos a través de estos años.

EXCAVACION

SECTOR I (Vestíbulo): Como se señaló anteriormente, fue en este Sector donde realizamos parte de los trabajos de la primera campaña de 1982. Aquí llevamos a cabo una pequeña cata de sondeo en la que pudimos detectar la existencia de un relleno estratigráfico intacto. Así, durante la campaña de 1983 centramos aquí nuestra atención ampliando el sondeo del año anterior (que había sido parcialmente destruido por los clandestinos) en 2,15 m. por 1,20 m. y comprobando que la sucesión estratigráfica tenía, afortunadamente, continuidad y extensión y que, al parecer, correspondía a diversos niveles de habitación.

Esto quedó corroborado en 1984, campaña en la que documentamos la existencia de una estructura de acondicionamiento («cabaña») que ocupaba una extensión amplia de más de 2 m² y en la que se pudieron apreciar agujeros de postes y una preparación de la roca y del suelo. El conjunto industrial correspondía, claramente, al Neolítico andaluz más característico, si bien con algunos materiales que podíamos calificar como novedades dentro del mismo. Junto a las características cerámicas a la almagra, con o sin otra asociación decorativa, encontramos incisas con zig-zags y oblicuas; impresas con matrices varias; decoración plástica aplicada a base de cordones y cerámicas no decoradas, teniendo estas últimas el volumen más considerable. Además de estos tipos, tradicionales, se documentaron cerámicas pintadas con bandas.

Aparte del material cerámico, el más numeroso, hay una bien representada industria lítica entre la cual se encuentran piezas geométricas, que resultan un tanto exóticas en el Neolítico andaluz meridional. La piedra trabajada está integrada por piezas de arenisca y otros abrasivos, usados como pulidores para el acabado final de los brazaletes de calcita y marmol y de los instrumentos de hueso. El adorno se compone, además de por los citados brazaletes —todos ellos fragmentados y lisos, algunos en proceso de fabricación— de cuentas de collar, en hueso y piedra, y colgantes.

La industria ósea comprende punzones de variada morfología así como las anchas espátulas, frecuentemente sobre costillas de bóvidos, muy características del yacimiento, además de algunos huesos más o menos elaborados o con cortes o señales de uso.

También hay que señalar, por lo poco corriente de la aparición de este tipo de objetos, una plaqueta de piedra con grabados esquemáticos lineales. Sobre esta pieza y otra de simila-

res características hemos presentado una comunicación al Congreso Nacional de Arqueología de 1985 (ASQUERINO 1987, e.p.).

Los hallazgos de este Area C quedaron completados con una gran cantidad de restos carpológicos, cereales principalmente, así como huesos de macro y microfauna, esta última muy abundante, que están siendo objeto de análisis por parte de especialistas en la materia.

En la campaña de 1986 hemos vuelto a trabajar en el Sector I, ampliando hacia el sur el área antes descrita con intención de delimitar, en esa dirección, la estructura de que hemos hablado. Si bien este objetivo no se ha cumplido en su totalidad, los resultados no son menos interesantes. Este Area D, de 4 por 2 m., nos ha permitido documentar niveles correspondientes al Pleistoceno, subyacentes a los del Neolítico, con abundantes restos faunísticos e industria adjudicable al Paleolítico Medio.

SECTOR II (Rampa): La actuación que iniciamos en 1982 comenzó en este Sector. La gran cantidad de piedra acumulada en la Rampa garantizaba, en principio, la protección contra las actividades de los clandestinos, de modo que teníamos esperanzas de hallar intactos los sedimentos. Abrimos una amplia cata de sondeo en el centro de la rampa, ya que era donde, al menos teóricamente, habría más potencia, pero este Area A fue totalmente infructuosa. Después de extraer piedras de todo tamaño hasta más de 1 m. de profundidad, el lugar se nos mostró como removido de antiguo, con mezcla de materiales prehistóricos, medievales y modernos, mezcla que se había producido a causa de los agujeros practicados por clandestinos y que quedaron posteriormente disimulados por derrumbes y deslizamientos de las piedras de alrededor.

En la campaña de 1986 hemos vuelto a trabajar en el Sector I, ampliando hacia el sur el realizando otra cata de sondeo, esta vez cerca de la pared sur, casi sin piedras, en la que de nuevo hemos constatado la remoción, así como la escasísima potencia del relleno.

SECTOR III (La Campana): En 1983 proyectamos en esta zona, llana, con bastante humedad debida al goteo, una cata de sondeo. Deseábamos, como en otros sectores de la cueva, comprobar la existencia de relleno estratigráfico y teniendo en cuenta que, a pesar de las filtraciones, no se presentaba con malas condiciones para el habitat humano, excavamos en ella. Tampoco tuvimos suerte, ya que aunque existía una cierta potencia de sedimentación (0,75 m.) ésta estaba compuesta por capas de arcillas plásticas estériles alternando con otras de gravas, producto de la deposición de sedimentos arrastrados desde la parte superior (Sectores I y II) en épocas muy húmedas y como consecuencia de la erosión. El material era muy escaso y claramente rodado.

SECTOR IV (Sala de los Murciélagos): Aquí, nuestro objetivo primordial era la localización de una zona intacta, ya que este Sector IV, muy afectado por la actividad de clandestinos, sabíamos que había proporcionado materiales de notable interés. Deseábamos, por tanto, constatar la existencia de niveles no removidos —al igual que en otras zonas del yacimiento— que nos permitieran confirmar los resultados estratigráficos del Sector I. Se realizaron dos catas de sondeo, una de las cuales ofreció muy escaso relleno; la otra, sin embargo, dio resultados más positivos. En las distintas capas excavadas, hasta una profundidad de 1,30 m., se alternaban los sedimentos, intactos, compuestos por arcillas, gravillas y pequeños clastos, con intrusiones de carbones.

El material fue muy abundante, con casi mil fragmentos cerámicos, más de doscientos en sílex, así como hueso y piedra trabajados y adorno, además de restos faunísticos y carpológicos. Entre estos últimos se han podido determinar, provisionalmente, dos tipos de trigo (*Triticum dicoccum* y *Triticum aestivum*) y uno de cebada (*Hordeum vulgare*), además de otras semillas y cotiledones de bellota.

Estos trabajos, llevados a cabo en 1985, pensábamos reanudarlos en 1986 dadas sus características favorables, pero la zona de excavación y sus alrededores, aunque cuidadosamente cubierta y preservada al finalizar los trabajos, fue objeto poco después de acabada la campaña, de una vandálica destrucción, hasta el punto de que sucesivas actuaciones en la zona quedaron imposibilitadas total y definitivamente.

Dadas las condiciones de remoción en todo el Sector V (Charco de la Pava), que ha sido uno de los lugares favoritos de todos los clandestinos, no hemos previsto trabajos en él, limitándonos a la recogida de materiales superficiales.

RESULTADOS PRELIMINARES

La estructura de acondicionamiento del Sector I

Un avance sobre la misma ha sido recientemente publicado por nosotros (ASQUERINO, 1986) aunque hay que tener en cuenta que, al no haberse concluido su excavación, dichos resultados son provisionales y sujetos a variaciones.

Esta estructura de acondicionamiento, muy posiblemente una «cabaña», ofreció dos claros niveles de ocupación. El primero, el más antiguo, ofrecía una superficie prácticamente horizontal, con un ligero escalón hacia el centro. Cerca de la roca madre que limita en sentido Este/Oeste la estructura, detectamos dos agujeros de poste, perfectamente circulares, de dimensiones similares y, entre ambos, en contacto con la roca, una pequeña concavidad recubierta de arcilla en la que apareció cereal torrefactado y que bien pudo ser lo restante de un almacenamiento de provisión. Excepción hecha de las semillas, los restos materiales fueron escasísimos: un par de fragmentos cerámicos y algunos minúsculos restos de talla.

A éste se superponía otro nivel de ocupación bien diferente. También horizontal, consistía en una capa de arcillas, de unos 20 cm. de potencia media, que recubrió totalmente el suelo anterior, rellenando igualmente los agujeros de poste, en los cuales se habían introducido algunos fragmentos cerámicos, un canto facetado y otro con restos de pigmento rojo, lo que implica que los soportes usados en el momento precedente habían perdido su funcionalidad original. Además, la roca madre que delimita el tramo noroeste se recubrió con arcilla, de color verde claro, perfectamente alisada, que igualaba las irregularidades de la superficie rocosa.

En contraposición con el primer nivel descrito, el material era muy abundante. Los productos de talla sobrepasan los doscientos, así como los fragmentos cerámicos, y en menores cantidades estaban también representados el hueso y la piedra trabajada y el adorno, aparte de abundante cereal —cuya localización espacial coincidía con el hallazgo del primer nivel— y restos faunísticos.

El contraste que ofrece el material de ambas ocupaciones es, sin embargo, meramente numérico y no tipológico, al parecer. Pero hay que tener en cuenta la notabilísima escasez de restos en el primero, lo que puede distorsionar la visión de conjunto. La marcada ausencia de objetos en la ocupación inicial pensamos pudo deberse a una limpieza, previa al acondicionamiento de la segunda.

La secuencia estratigráfica neolítica

Aunque con las reservas propias del caso, ya que el estudio del material no está finalizado, podemos intentar ofrecer una síntesis de la evolución del Neolítico en la Cueva de los Mármoles en base a los materiales hallados en las distintas capas y áreas excavadas hasta 1986.

Nos queda confirmar la existencia de una Fase Inicial neolítica en el yacimiento, pero con seguridad tenemos documentada la Fase Media. No se sale ésta de lo que podemos considerar patrón general en Andalucía: hay cerámicas impresas, incisas, con decoración plástica aplicada y almagras, además de la no decorada que es la predominante hasta el punto de rondar —o superar, en ocasiones— el 50% del total. Por lo que tenemos visto, repetimos que provisionalmente, las cerámicas incisas tienen su momento de auge, junto a las almagras, alcanzando las primeras altos porcentajes que suelen superar la cuarta parte del total cerámico. Aparecen también los brazaletes de marmol, cuentas de collas y colgantes de variada tipología; algunos útiles, no muy elaborados, de piedra, y buena industria ósea, a veces con piezas tan elaboradas como «tubos» o enmangues, «anzuelos» o ganchos y biapuntados, pero que —excepción hecha de los «anzuelos»— son normales en otros yacimientos contemporáneos, si bien no de tan buena factura.

Pero junto a todo esto aparecen unos elementos poco frecuentes en el panorama indus-

trial del sílex: los geométricos, trapecios en particular (Fig. 1), que son inusuales en la mayoría de los yacimientos andaluces de la etapa en cuestión y representan una novedad a tener en cuenta.

Este Neolítico Medio está bien, y generosamente, representado en todos los sectores del yacimiento y a él correspondería la segunda ocupación de la estructura así como los niveles intermedios de las Areas C, D y F.

Podemos atribuir al Neolítico Reciente las capas superiores, intactas, de las Areas citadas. Muestran una leve decadencia de la almagra, tanto cualitativa como cuantitativamente, así como de las otras ornamentaciones, mientras que la no decorada aumenta muy notablemente. La novedad la representan las cerámicas pintadas con bandas rectas o angulares, generalmente en tonos castaño-rojizos sobre una capa de engobe de color claro (ASQUERINO, 1985). En otros aspectos industriales, nos encontramos ahora con las plaquetas grabadas a las que ya hemos hecho referencia, y una sensible subida del número —que no la calidad— de utensilios de piedra y hueso trabajado.

Si bien entre los materiales que se conservan en colecciones privadas, procedentes de esta cueva, hay algunos elementos que presentan una cronología más avanzada, y que pueden llevarse al final del Neolítico e inicios del Calcolítico, en nuestras excavaciones no hemos podido hasta ahora constatar la existencia de niveles más modernos a las etapas antes descritas, aunque entre el material revuelto del Sector II apareciera un pequeño fragmento cerámico con adherencias de cobre en su interior. No tendría nada de extraña la presencia de gentes del comienzo de la Metalurgia en la Cueva de los Mármoles, pues otras cavidades próximas como Huerta Anguita o Murcielaguina, han proporcionado materiales de la Edad de los Metales (GAVILAN, 1985; e.p.) que demuestran la continuidad en la ocupación de estas cuevas priegüenses.

Los niveles del Pleistoceno

Documentados con toda seguridad en la campaña de 1986, suponíamos su existencia desde los comienzos de nuestros trabajos en la cueva. En efecto, en la parte superior de la entrada y en algunas zonas del Sector I quedan sedimentos brechificados adheridos a las paredes, con abundantes restos óseos y algunos fragmentos, no identificables, de sílex, que Bernier (1962) atribuyó al Musteriense.

En la excavación de la cuadrícula S2C del Area D, hemos podido constatar un notable relleno de más de 2 m de potencia (y no hemos llegado a la base del mismo), totalmente carente de cerámica y de restos ceralísticos, con industria lítica más bien escasa que provisionalmente adjudicamos al Paleolítico Medio, y abundantes esquirolas óseas, quemadas por lo general y pertenecientes a animales aún no identificados.

La composición del sedimento es totalmente distinta a la de los niveles que se le superponen: se trata de arcillas rojizo-anaranjadas con gran cantidad de concreciones calcáreas fragmentadas, a veces fragmentos de estalagmitas; pequeños clastos de cantos agudos; gravas y piedras descalcificadas, que muestran un marcado buzamiento en dirección sur, hacia la parte inferior de la rampa, con una inclinación prácticamente paralela a ella. A un nivel primario de interpretación —nos faltan los análisis edafológicos del sedimento— podemos suponer que este relleno procede de un deslizamiento desde el Sector I, posiblemente relacionado con los niveles de brecha a los que antes hemos aludido, y que más abajo, tanto en profundidad como espacialmente, se puede encontrar una mayor acumulación de restos materiales, pero hasta no llevar a cabo sucesivos trabajos, esto es difícil de demostrar.

La continuidad de las excavaciones en este yacimiento es, pues, imprescindible. La Cueva de los Mármoles se nos presenta, hoy por hoy, como el único yacimiento de la provincia en el que se puede documentar una secuencia Pleistoceno/Holoceno similar a la de la Cueva de la Carihueta, por ejemplo. Las condiciones en que se encuentran las demás cavidades que conocemos hasta ahora, excepción hecha de Murciélagos de Zuheros, impiden su excavación científica, ya que sus depósitos están alterados por causas naturales o por la mano del hombre. Nos encontramos, así, con un caso excepcional: hay unos interesantísimos niveles neoli-

tivos intactos; una estructura de acondicionamiento como hasta ahora no se ha detectado ninguna en nuestra región; y, por si fuera poco, el único caso conocido en nuestra provincia con material musteriense *in situ*. Confiamos en que, a través de posteriores campañas, el panorama de la Prehistoria cordobesa se haga, cada vez, más claro y demuestre una riqueza que hasta hoy sólo se intuía.

BIBLIOGRAFIA

- ASQUERINO, M.D. (1985): «Cerámicas pintadas de la Cueva de los Mármoles». *XVII CNA.*, pp. 239-248.
- ASQUERINO, M.D. (1986): «Estructura de acondicionamiento en la «Cueva de los Mármoles» (Priego de Córdoba)» *Arqueología Espacial*, vol. 8: 103-114.
- ASQUERINO, M.D. (1987 e.p.): «Plaquetas grabadas neolíticas de la Cueva de los Mármoles» *XVIII CNA.*
- BERNIER, J. (1962): «Investigaciones prehistóricas» *BRAC*, 84: 93-113.
- GAVILAN, B. (1985): «Puñal y brazalet de arquero de la Cueva de Huerta Anguita» *BRAC*, 109: 179-182.
- GAVILAN, B. (e.p.): «Materiales de la Edad de los Metales de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)» *CORDUBA ARCHAEOLOGICA.*
- VICENT, A.M.; MUÑOZ, A.M. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*. E.A.E. n.º 77.

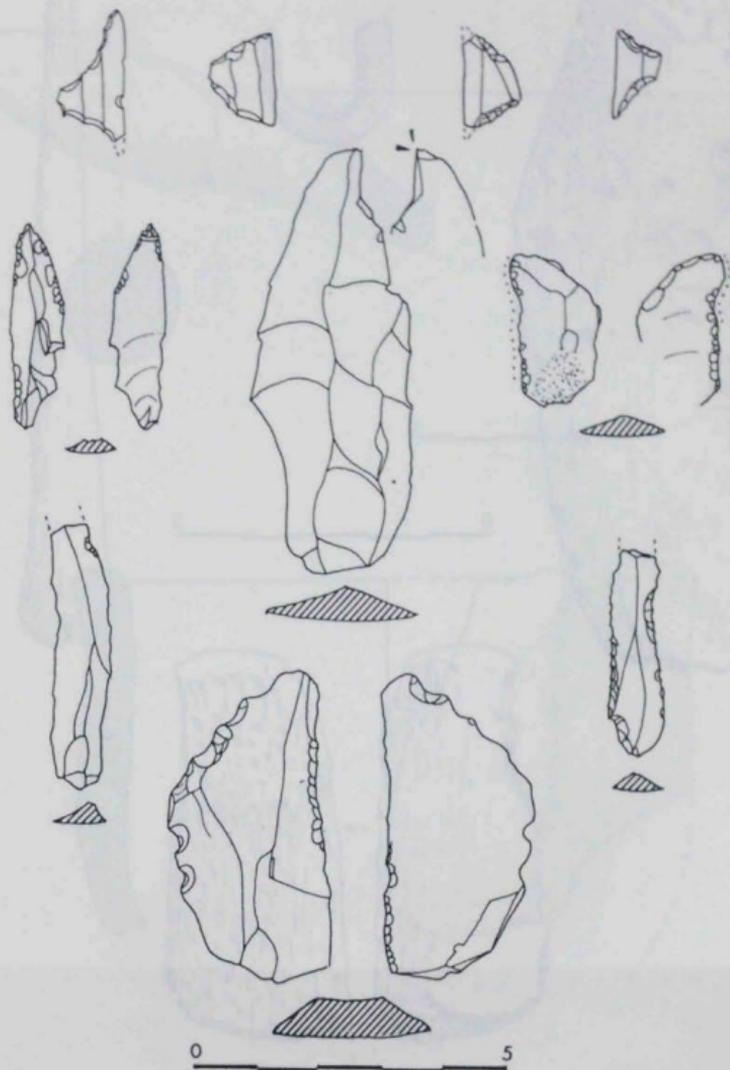


Figura 1.—Industria lítica.

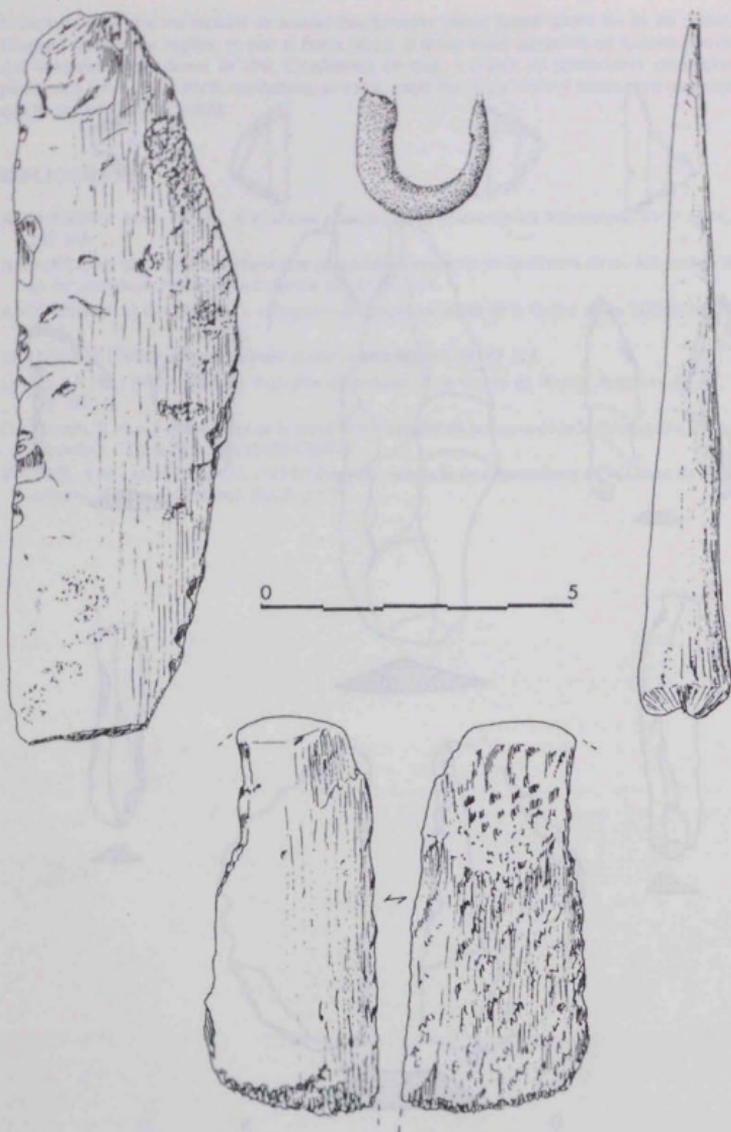


Figura 2.—Industria ósea.

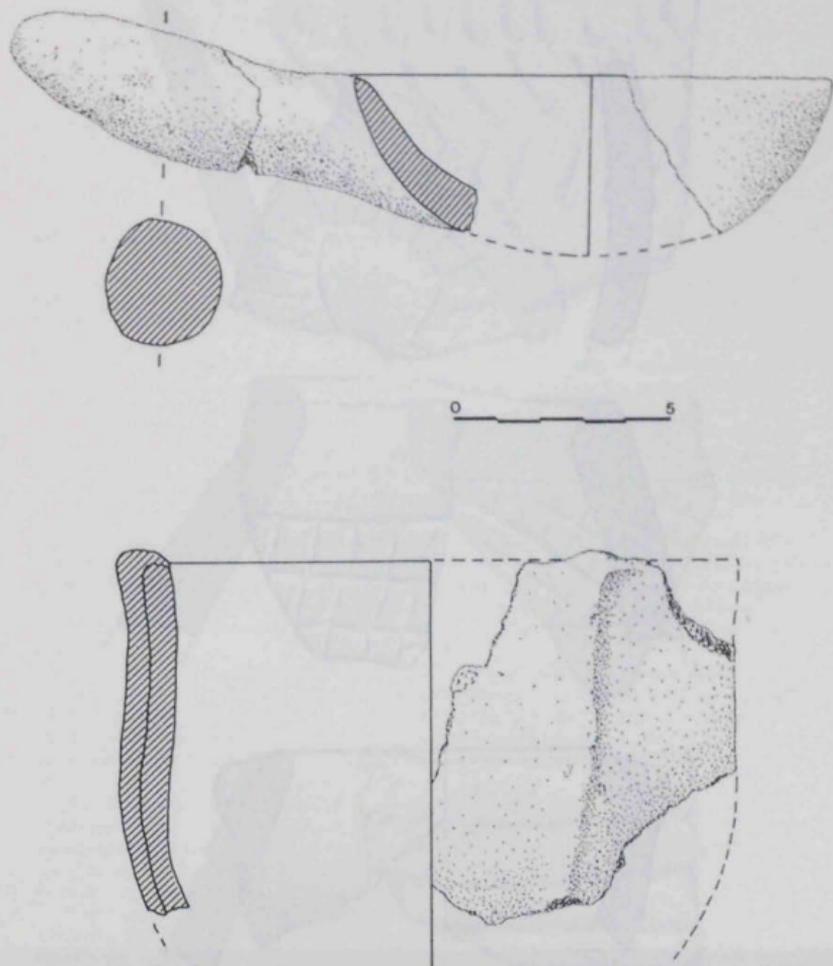


Figura 3.—Cerámicas neolíticas.

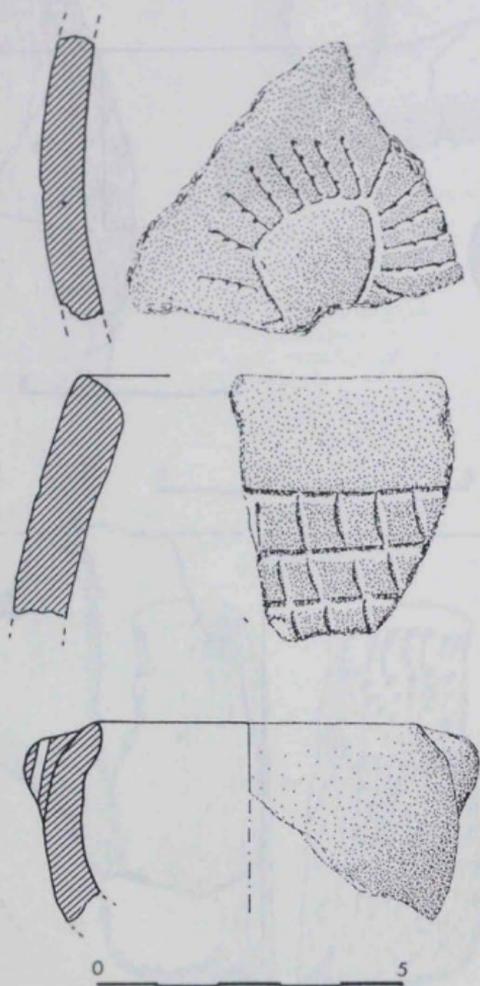


Figura 4.—Cerámicas neolíticas.

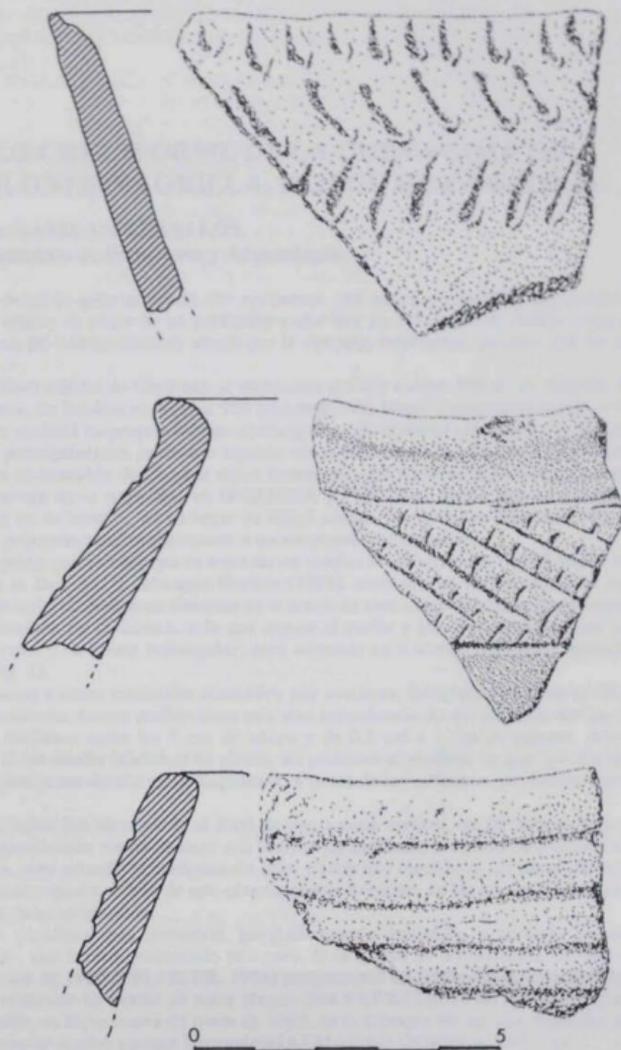


Figura 5.—Cerámicas neolíticas.